

econoagro

Esas gran falacia; el peso mínimo de faena



El argumento del peso mínimo de faena se basa en el falaz argumento de producir más carne. Para sostener la medida después de algo más de 13 años deberían ser necesarios pruebas, razones y éxitos de la medida. Nada de eso existe.

Enero 2019

Ing. Agr. Andrés Halle

Esa gran falacia; el peso mínimo de faena,

El argumento del peso mínimo de faena se basa en el falaz argumento de producir más carne. Para sostener la medida después de algo más de 13 años deberían ser necesarios pruebas, razones y éxitos de la medida. Nada de eso existe.

El argumento del peso mínimo de faena es doblemente falaz. Primero; porque no está probado, que con el mismo se haya producido más carne. Segundo; porque incluso si se hubiera producido más carne, eso no implica que se haya producido más riqueza, simplemente porque cantidad no es sinónimo de riqueza. Pasaron más de 13 años desde la aplicación y entrada en vigencia de la resolución 645/05, que suspendía la faena de bovinos cuyo peso fuera menor de 260 kilos (luego 300 kilos), con el objetivo de aumentar la oferta de carne vacuna en el mercado. El tiempo ha demostrado que dicha medida no ha tenido la trascendencia esperada y sin embargo, todavía creemos que imponer es mejor que convencer. Actualmente existen autoridades en las entidades oficiales (respetables, pero a mi juicio encaprichados con esta medida) que son las mismas que impulsaron e impusieron la medida del peso mínimo de faena. Han visto naufragar la medida y todavía hablan de terminar con el “ternericidio”.

En 1957 Ayn Rand escribía; “Las personas viven basándose en el intercambio, poniendo como árbitro decisivo a la razón en lugar de la fuerza, lo que triunfa es el mejor producto, el trabajo más perfecto el hombre de mejor juicio y de mayor idoneidad. El grado de productividad de cada uno es también el de su recompensa.” “Cuando vea que el comercio se hace, no por consentimiento de las partes, sino por coerción; cuando advierta que para producir, necesita autorización de quienes no producen nada; cuando compruebe que el dinero fluye hacia quienes trafican no bienes, sino favores; cuando perciba que muchos se hacen ricos por el soborno y por las influencias más que por el trabajo, y que las leyes no lo protegen contra ellos, sino, por el contrario, son ellos los que están protegidos contra usted; cuando repare en que la corrupción es recompensada y la honradez se convierte en auto sacrificio, entonces podrá afirmar, sin temor a equivocarse, que su sociedad está condenada” hoy en día el significado sigue siendo tan o más válido que entonces.

Definir el problema

Para poder solucionar cualquier problema, es condición necesaria conocerlo, para luego, y en función de ello establecer un **diagnóstico**, y en función del mismo trazar un plan de acción.

Si Argentina quiere producir más carne, deberá atacar el problema más acuciante que tiene la ganadería nacional.

El principal inconveniente en la producción ganadera argentina, ha sido definido hace mucho tiempo por el Ing Daniel Rearte quien escribió: ***“lo que faltan no son vacas, sino son los terneros que las vacas que ya tenemos no producen”***.

En este punto la ganadería nacional ha venido fallando desde siempre. La cantidad de terneros/as logrados por vaca, no han cambiado sustancialmente en las últimas décadas. No se ve ninguna asociación entre la variación de los índices de procreo, y la evolución de los precios ganaderos. Las oscilaciones de los índices de destete, responden aparentemente más a factores climáticos. Estos datos

hacen creer que el productor, o no sabe, o no puede incrementarlos. El país tiene las herramientas para aumentar de manera significativa el destete de terneros, es preciso transmitir ese conocimiento y financiar a los productores para que lo apliquen. Ese debería ser el gran desafío del estado, a nivel productivo. Se debe hacer con un plan que involucre las cuatro patas de todo rodeo bien manejado, alimentación, manejo, sanidad y genética. Si no se contemplan estas cuatro variables en conjunto es difícil que un plan tenga el éxito requerido. Por otra parte, el plan debe ser de fácil aplicación y que logre resultados rápidamente, para lograr una rápida aceptación.

Si se aplica una medida equivocada, no esperes se solucione el problema

Se puso un piso al peso de faena buscando aumentar el peso de la res, pero el mercado respondió bajando el techo y el resultado no fue el buscado. Erraron el diagnóstico y las medidas adoptadas y lo siguen errando. ¿Es acaso preciso recordar las compensaciones a los feedloteros? Mucha de esa plata fue a parar quien sabe dónde. Todo eso en nombre de la mesa de los argentinos (y agrego los bolsillos de algunos) Es preciso producir MAS TERNEROS, tan simple como eso, tan complejo como eso. Los vientres están, solo deben mejorar los índices de procreo.

En el país existen muchos productores que tienen más del 85% de destete, quiere decir que para obtener un promedio nacional cercano al 60%, existen muchos otros que tienen coeficientes de logro muy por debajo de esos valores.

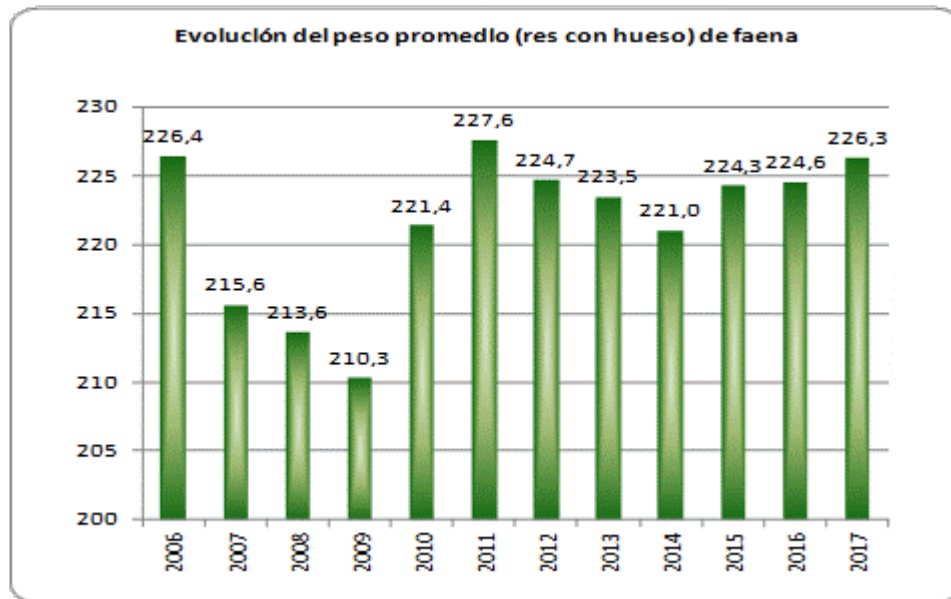
Argentina tiene por desarrollo propio, la tecnología y los profesionales necesarios para producir un salto productivo, solo se necesita que a algún funcionario de turno se le caiga una idea.

El peso mínimo de faena trata de igual manera lo que es distinto, para la medida es lo mismo machos que hembras, una genética que otra, una zona que otra, o un productor chico que uno grande.

- Machos vs hembras; todos los días vemos que las hembras son castigadas en el precio por estar sobre engrasadas.
- Genéticas de animales más chicos son tratados igual que los de mayor tamaño, con la consiguiente pérdida de precio por engrasamiento. Pero nadie se preocupa por que esas genéticas de menor tamaño sean quizás más eficientes a la hora de producir un ternero por vientre por año.
- Un productor chico muchas veces no puede financiarse de manera externa, y se ve obligado a vender cuando precisa el efectivo. A veces para completar jaula y abaratar el costo de flete, o por una cuestión de manejo puede querer agregar un animal que quizás no llegue al peso requerido. Al no poder hacerlo, por cumplir con la resolución, le aumenten los costos de comercialización o en caso que pueda esperar, se le sobre engrase parte de la tropa con la pérdida de valor de su producto. En cualquier caso, lo que se está logrando es un baja en la renta de dicho productor.

En 2005 cuando el tema empezó a ser tratado: si toda la hacienda destinada a faena en ese momento por debajo de 300 kilos, pasara repentinamente a ser faenada con ese kilaje, y el resto no

sufriera ninguna modificación, el incremento en la producción nacional de carne sería cercano al 3,5%. Poniendo eso en contexto del eslabón primario de la cadena hubiese significado algo más de un 1% en el coeficiente de logro de los terneros/as.



Al comparar la evolución del peso promedio anual (res con hueso) del 2006 al 2017, vemos que el mayor peso de faena logrado en la serie considerada se da en 2011, motivado seguramente por los excelentes precios de la hacienda que permitían obtener una mejor renta con mayores pesos. En cambio durante 2009 se dio el mínimo, coincidente con los bajísimos precios del momento, la poca renta, y la consecuente liquidación.

El peso óptimo de faena (Ver [¿Por qué es bajo el peso de faena?](#))

La justificación de la resolución 645 y siguientes es falaz, cómo mencionáramos anteriormente, y no tiene ningún fundamento económico. El punto óptimo para faenar un animal es el resultado de una ecuación económica que difiere para cada sistema de producción y con cada productor.

Suponiendo que no existieran factores de la producción que pudieran estar subutilizados, quienes definirán el resultado de la actividad invernada son estos dos indicadores;

1) **Valor del kilo producido:** que a su vez está definido por

1-a) el valor neto de compra y el valor neto de venta.

1-b) Los kilos producidos por animal en su ciclo de engorde

Siendo:

$$\text{Valor del kilo producido} = \frac{[(\text{Peso venta} \times \text{Precio neto venta}) - (\text{Peso compra} \times \text{Precio neto compra})]}{(\text{Peso venta} - \text{Peso compra})}$$

2) **Costo del kilo producido:** es la suma de la alimentación; mano de obra; sanidad y amortizaciones. O sea el costo directo total, que será dividido por el total de carne producida.

El margen de cada kilo surge de restarle al valor del kilo producido el costo del kilo producido. Luego es necesario anualizar dicho valor y expresarlo por unidad de área si fuera necesario.

La determinación del peso de venta más conveniente surge de la ecuación que relaciona a los precios netos de venta, compra, los kilos producidos por animal y el costo del kilo producido. Cada productor según sean sus costos directos, indirectos y costos de oportunidad (varían mucho de uno a otro), y la relación de precios impuesta por el mercado determinará el rango de pesos dentro del cual le convendrá trabajar. Debe recordarse que la ganancia de peso se hace a costo marginal creciente; incorporar más kilos cuesta cada vez más caro en términos energéticos.

La pérdida de eficiencia del productor ganadero termina plasmándose en toda la cadena. Un productor con menor renta, tiene menos capacidad de compra, menos capacidad de invertir, reconvertirse y producir más. Como si esto fuera poco un productor con menor renta, paga menos impuestos.

El sector agropecuario y sus vasos comunicantes.

El peso de mínimo de faena y otra falacia, la creencia que haber puesto un piso en el peso de faena tiene esa sola implicancia. Dicha resolución afecta a la cadena en su totalidad, como se mostró en puntos anteriores, para cumplimentarla cada eslabón pudo haber visto modificado sus planteos productivos originales que maximizaban renta. El criador pudo haber dejado de hacer destete precoz, abandonar la siembra de verdeos entre cultivos estivales, que antes le garantizaban la salida de terneros gordos y después de la medida no tuvo la certeza de llegar al peso mínimo. Planteos de invernada que viendo reducida su renta deciden un uso alternativo de la tierra, etc, etc, etc.

Según nos muestra la historia, el sector ha sabido moverse en la medida que se le quite el pie de encima, aunque solo sea un poco. Basta recordar la importancia de la soja. Hace no tanto tiempo, este cultivo comenzó a competir con la actividad ganadera en campos en los que antes, no se pensaba en la agricultura como opción. Dicha competencia, no se debe solo al aumento relativo de los valores de los correspondientes productos, sino porque además, se hizo accesible un paquete tecnológico, que hace sustentable la agricultura en lugares donde antes no lo era. Solo basta con mencionar a la siembra directa y la aparición de la soja RR, como los aspectos más relevantes de dicha revolución tecnológica. De la campaña 90/91 a la 06/07 la superficie cosechada de los cultivos de soja, maíz y girasol se incrementó en algo más de 12.000.000 has. En el mismo período el stock de hacienda se incrementó en más de un 12%, pasando de 51,564 millones de cabezas a 58,06 millones, y a pesar de que el peso de faena haya caído en ese intervalo de tiempo la producción de carne creció más de un 7%. Aquí queda claro que hubo una asociación del tipo gana/gana.

Es muy difícil en un sector tan complejo como el agropecuario, tomar medidas aisladas, y pensar que solamente se afectará a un punto de la producción en particular. En general una medida afecta de manera indirecta al resto del proceso productivo agropecuario.

La cadena pierde valor

- **Estado:** la pérdida de valor del estado argentino se ve en el costo de los controles que debe hacer para que se cumplimente la norma, y en la menor recaudación vía impuestos de los productores y otros actores de la cadena por la reducción de la renta. A mayor renta de la cadena ganadera, más consumo interno y por ende mayor recaudación y bienestar.
- **Impacto en la cría:** La rentabilidad de los establecimientos de cría es baja, y muchas veces es importante para el productor poder vender parte de las hembras (las que no se reponen) para poder subsistir. Al determinar un peso mínimo de faena, los invernadores trasladaran “la pérdida de rentabilidad” al precio de compra, sufriendo de tal manera el criador el impacto directo de “el peso mínimo”. Otra de las consecuencias que se pueden esperar, sería el abandono de parte de muchos criadores que hacen invernada de la propia producción. Por otra parte como consecuencia de ello, es posible que se dejen de realizar en mayor o menor medida, técnicas como las de destete precoz y/o anticipado, debido a que esa ternera tendrá menos interés en el mercado. El abandono de dicha práctica traería aparejado una baja en los índices de procreo y una menor receptividad de vientres de los campos de cría.
- **Impacto en los feed - lots:** La categoría terneras/os es muy eficiente en la conversión alimenticia. En la medida que el peso vivo aumenta dicha eficiencia disminuye, haciendo que en términos económicos y con las condiciones actuales el negocio pueda producir pérdidas.
- **Impacto en la invernada:** Un ejemplo hipotético; un establecimiento que tiene una receptividad de 1,3 EV/ha, puede llevar 3,3 terneras desde 80 kg hasta los 240 kg en 11 meses con una ganancia diaria de 480 grs/día, y que producirá por ha 578 kg? Con la misma receptividad, para llevar las terneras hasta los 310 kg, con la misma ganancia, tardarán 16 meses, y que debido al aumento del peso final, la cantidad de cabezas que resistirá el mismo campo son 2,45 por ha, y que por ello se producirán 429 kg/ha? La diferencia entre un sistema y otro son 151 kilos por hectárea. ¿Cuánto significa esa diferencia para el productor en términos económicos?

Ing. Agr. Andrés G. Halle

Fuentes

- Ámbito Financiero
- Cicra
- Dirección Provincial de Estadística y censos de la Pcia de San Luis
- www.entresurcosyorrales
- Ganadería en Números
- Gurú Ganadero, Fernando Lagos comunicación grupal
- IPCVA
- La Rebelión de Atlas- Ayn Rand
- MAGyP
- Mercado de Liniers
- Senasa